

Alejandro Málaga Núñez Zeballos. Edición. *Mujeres en la historia del Sur Andino. Sociedad, memoria, fotografía, literatura*. Arequipa: Surandino Editores EIRL, 2019.

El primer colegio femenino de Arequipa: El Real Colegio de Educandas (1813-1868)

Alejandro Málaga Núñez Zeballos
Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa-Perú

La historia de la educación femenina en la ciudad de Arequipa, carece de investigaciones que muestren como se impartían los conocimientos tanto en los siglos coloniales como republicanos, por ello mi interés en realizar el presente estudio de la primera institución creada para la instrucción del llamado "sexo bello" a inicios del siglo XIX. Gracias a la iniciativa particular del presbítero Jorge Antonio del Fierro y Velarde, quien inició las gestiones para fundar el Real Colegio de Educandas de Arequipa, el monarca autorizó la solicitud para poder instituir el primer colegio para las hijas de la élite arequipeña. En el presente trabajo estudiamos el origen de la institución, la trayectoria de funcionamiento del plantel, la admiración y elogio del Libertador Simón Bolívar a sus estudiantes en 1825, y el decaimiento y crisis con el terremoto del 13 de agosto de 1868, que dañó severamente las instalaciones y el plantel dejó de funcionar para siempre.

Palabras clave: Arequipa colonial, educación femenina, colegio religioso, historia.

Arequipeñas instruidas

La educación femenina en nuestra ciudad durante la época colonial, al igual que en la península ibérica, fue transmitida en el seno de los hogares de madres a hijas, siendo por lo general normas de conducta y comportamiento que más tarde practicarían como esposas y madres; las hijas de la élite arequipeña, aprendieron a leer, escribir, cantar, etc. En sus casonas, mantuvieron la costumbre hispana de recibir en el oratorio de su vivienda al sacerdote que era el guía espiritual de la familia y se encargaba de llevar al hogar la bendición divina del Señor. Al poder tener holgura económica, las familias eran numerosas y tenían la posibilidad de pagar el noviciado y la dote, para enviar una o dos hijas para el servicio de Dios, vistiendo los hábitos en los monasterios de la orden dominica como el convento de Santa Catalina de Sena, el convento de Santa Rosa, o el monasterio carmelita de Santa Teresa. En estos tres recintos coloniales femeninos, se enclaustraron a perpetuidad las esposas de Cristo, para modelar su vida en sus celdas con lecturas de las hagiografías de santas y santos, y libros como "La Perfecta Casada" del fraile agustino Luis de León.

Las arequipeñas de hogares humildes aprendieron los conocimientos de labores domésticas, algunas a sumar y restar gracias a que sus madres o parientes femeninos les enseñaron como parte de las actividades cotidianas que desarrollaban, otras en sus labores de servicio doméstico en los conventos femeninos, se capacitaron y aprendieron precariamente a leer, sin mucha fluidez.

Una valiosa referencia que muestra la situación de la educación femenina en la Ciudad Blanca, fue escrita en la última década del siglo XVIII, por el médico, naturalista, meteorólogo, catedrático universitario, político y precursor peruano de la independencia el ariqueño Hipólito Unánue, en su obra "Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú" (1793), indica que en esos años funcionaban una escuela en el convento de San Francisco y otra en La Merced, y para niñas dos escuelas: una sostenida por el Cabildo Civil de la cual no se ha encontrado ninguna documentación, y la otra en el interior del monasterio de Santa Catalina, como precedente al noviciado y posterior toma de hábitos.

Origen y trayectoria del colegio femenino

Ante este panorama de carencia de instituciones que impartan los conocimientos básicos a las arequipeñas, el 8 de febrero de 1803, el presbítero Jorge Antonio del Fierro y Velarde tuvo la iniciativa de solicitarle permiso al rey Carlos IV, para poder fundar el primer colegio femenino en la ciudad, financiando el proyecto con su dinero y donando todas sus propiedades y las de su familia. En una misiva enviada a su majestad, el benefactor argumentaba:

"Es una compasión ver que millares de niñas se pierden por falta de educación y buena enseñanza, y no hay esperanza de remedio, sino es estableciendo un colegio en que pobres y ricos sean instruidas y criadas en el santo temor de Dios...y de la enseñanza de todo aquello que debe saber una mujer en lo moral y político" .

Así mismo, agrega unas palabras que retratan a un segmento de la sociedad arequipeña:

"La demasiada contemplación de los padres ricos y la indigencia de los pobres permite que las niñas y otra esfera logren en sus casas buena educación y crianza que unas y otras es debida y veo que este público se lamenta no tener remedio de su vasta extensión y proporciones para todo una casa de pública enseñanza en que se les den documentos de religión y civilidad con método y uniformidad".

El religioso dispuso las propiedades familiares, indicaba: "He pensado en servicio de Dios y V.M. y utilidad de esta mi Patria fundarlo con mis propios bienes que son suficientes para su construcción y dotación en el pie que pienso establecerlo, si obtengo la real licencia y aprobación de Vuestra majestad".

El rey Carlos IV, estando en el Palacio Real de Aranjuez, rubricó la cédula real que

aprobaba la solicitud el 19 de febrero de 1804. Posteriormente, fueron informadas las autoridades del virreinato de la creación de dicha institución, el trigésimo séptimo virrey del Perú don Gabriel de Avilés de Fierro, en Arequipa al Intendente don José María de Salamanca y al prelado Pedro José Chaves de la Rosa Galván y Amado, se les encargó realizar las gestiones correspondientes para que se diseñen los planos del edificio, se redacte una constitución con la cual se rija dicha institución. El factor económico definió la viabilidad de la institución, el presbítero del Fierro y Velarde contrató a un tasador público, el agrimensor y teniente de capitán de la Tercera Compañía del Segundo Batallón del Regimiento de Milicias de Infantería de la ciudad, don Juan Antonio Velarde y Neyra, quien tasó los bienes del benefactor e informó que ascendía su valorización a el monto de 129,067 pesos y 6 reales, de los cuales fueron descontados 12,672.6 por ser el dinero de una hijuela que tenía como pensión su familia, quedando 116,395 pesos. Las propiedades eran una chacra de 31 topos en El Palomar o Añaypata, una chacra de 25 topos en Sachaca, el molino y 5 topos en el pago de Secsec en Umacollo; haciendo un total de 121,909.6 pesos. Además, el benefactor logró convencer a algunas familias para que donen dinero o rentas de algunas propiedades rurales y así se mejore el servicio a las alumnas, entre los que se recuerdan figura don Joseph Hurtado y Villafuerte, aportando la suma de 3,000 pesos.

De 1804 a 1808, en la propiedad de la familia cuyos linderos eran la frentera a la plaza san Francisco, se edificaron una capilla con su sacristía, una sala de recibo, las clases de primeras letras, de labores y la sala de la rectora, un pesebre, un zaguán, el claustro principal integrado de 22 pequeñas habitaciones cada una con dos alcobas y una alacena, un segundo claustro de cuatro corredores integrado por una enfermería con 6 alcobas, 2 habitaciones para las criadas, un refectorio, despensas para los alimentos, una corredor que funcionó como lavandería daba al tercer patio en el que habían 2 hornos y su almacén de leña, en otro lado del claustro, una sala de música, un balcón, un campanario, dos piezas para las mandaderas, la vivienda del capellán con puerta a la calle, el abastecimiento de agua era por una tubería subterránea de la fuente y pila que estaba en el tercer patio del colegio. Todo el plantel tuvo el piso enladrillado, tres escaleras de acceso a las azoteas. El valor de la inversión en el terreno y la reedificación de la estructura ascendieron a 44,689.6 pesos.

A parte de la infraestructura, a la institución se la dotó de una imagen de la Virgen de la Asunción con su vestuario elaborado en finas telas de hilos de plata y varias alhajas: una corona, dos zarcillos, una gargantilla, una cruz de oro y perlas, 14 casullas, 8 albas, 8 amitos, una capa, 2 misales, 2 cálices de plata, un copón de plata, 6 manteles, 6 palios de plata labrada, 56 espejos, 40 lienzos, 5 campanas, una clave para música, un salterio, una arpa, un violín, 2 faroles, 24 sillas traídas de Cochabamba, un escaparate, y muebles para el refectorio, todo valorizado en 7,158 pesos.

El rey Fernando VII "el deseado", le concedió a la institución el patronazgo por ello se denominó como Real Colegio de Educandas de Arequipa, lamentablemente el avance de las gestiones en la ciudad fueron muy lentas, recién una década después en 1813 inició su funcionamiento, en la memoria elaborada del 16 de julio, escrita por el sobrino del benefactor, el capellán del colegio Fernando Arce y Fierro, explica que la educación se impartía a tres grupos de niñas educandas, unas eran internas y otras externas, ambas

integradas por 19 internas de las cuales 16 eran becarias y 3 pensionistas, y el segundo grupo era de 30 niñas pobres que acudían por la mañana y tarde a la escuela en calidad de externas; además, habían 8 sirvientas que eran instruidas en sus momentos libres, junto a las niñas pobres de la calle. La instrucción a las educandas comprendía el aprendizaje de principios éticos católicos, por ello llevaban los cursos de: Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura, y Matemáticas, se complementaban con actividades de costura, bordado, tejido, dibujo y pintura, arte culinario. El personal del plantel estuvo integrado por el fundador, 3 capellanes, una rectora, una vice-rectora, 3 maestras internas, una maestra de escuela, un síndico, un médico, un sacristán, 2 mandaderas, 8 sirvientas, 2 criadas libres, y 4 esclavas.

Un año después, el presbítero Jorge Antonio del Fierro y Velarde se encontraba viviendo sus últimos días de vida, viendo hecho realidad su proyecto educativo femenino bajo la dirección de su sobrino el religioso doctor Fernando Arce y Fierro, el fundador mal de salud postrado en cama falleció el 10 de setiembre de 1814, a su funeral asistieron las autoridades políticas, religiosas y principales vecinos, sus exequias fueron en la iglesia de San Francisco con cruz alta, tres capas y ocho sobrepellices como cofrade que fue de la Purísima Concepción, así lo certificó el Cura Rector de la Catedral Luis García Iglesias . En su testamento dejó por heredero de todos sus bienes y fortuna al dicho colegio y estableció que los rectores fueran miembros de su familia en sucesión y religiosos, indicó:

“declaro que con el mencionado mi sobrino el padre fray Fernando Arce y Fierro, tengo comunicado sobre el mejor arreglo y estabilidad perpetua del citado Colegio de Educandas, quien podrá formar constituciones o reglamentos según le parezca y tenga por conveniente”.

Las educandas y el Libertador

Con los nuevos aires de libertad y nacimiento de la República del Perú, la Ciudad Blanca se convulsionó al recibir el 13 de mayo de 1825 al Libertador Simón Bolívar, las autoridades religiosas arequipeñas encabezadas por el obispo José Sebastián de Goyeneche y las principales autoridades de cada orden religiosas y Seminario Conciliar de San Jerónimo, el primer cabildo republicano integrado por los alcaldes Manuel Cuadros y Mariano Llosa Benavides, y los regidores: Manuel Barreda, Mariano Corzo, Jacinto Cruz, Santiago Gamero, Eugenio Gómez, Isidro Guillén y los síndicos: Andrés Martínez y Francisco Valdés, en su primera sesión acordaron formar una comisión de recibimiento para que vaya al pueblo de Uchumayo a recibir a Bolívar, el recorrido fue adornado con arcos de flores y le regalaron un bonito caballo con una silla de montar con adornos de oro y plata, con el que ingresó por la calle La Merced a la ciudad flanqueado de la Primera División del Ejército Libertador, el ilustre visitante se hospedó en la casa de la familia Rivero, en la calle Billota, hoy Mercaderes N°317.

En las tres semanas aproximadamente, que el Libertador vivió en la ciudad y unos días en Cayma, recuperando su deteriorada salud, fue visitado por las autoridades y principales vecinos de élite arequipeña que entregaron generosas donaciones con tal que no se toquen sus propiedades ni les sean quitados los indios que eran su mano de obra

por siglos, entre los visitantes resalta la presencia de dos niñas estudiantes del Real Colegio de Educandas acompañadas de su rector el doctor Fernando Arce y Fierro, se presentaron a rendir homenaje al Libertador a nombre del primer colegio de mujeres de la ciudad fundado en 1813.

Una de las educandas le alcanzó una bandeja con anillos, joyas y monedas de oro y plata como recompensa a su desempeño en la heroica campaña, y la otra niña lo elogió con las siguientes palabras:

“Al sonido de estas voces Pompeyo, Annibal y Alexandro resalta la idea de lo que Pompeyo hizo en la Antigua Roma. Annibal en Cartago. Alexandro en Persia. Hombres singulares que haciéndose superiores en cierto modo a su propia naturaleza hallaren el secreto de crearse ellos mismos su grandeza. Así discurre la antigüedad de unos héroes que labraron su fortuna, su elevación, y su gloria sobre las ruinas de sus semejantes, y que no obstante el esplendor de su mérito jamás hicieron a un hombre mejor o más feliz “SIMON BOLIVAR”. ¡Ah! Hombre inmortal, dice la época presente, cuyos heroicos hechos después de hacerlo acreedor, pero con inmensas ventajas, a la aplauso, a la admiración, a la gratitud general, quedarán grabados en la misma eternidad. Hombre que se ha hecho verdaderamente grande, haciendo felices a sus semejantes Hombre en fin, que ha concluido la total independencia del mundo Americano. Las Jornadas de Junín y Ayacucho sin comparación en su clase serán la lápida, la inscripción, la columna, el monumento más ilustre que transmitirá su memoria a las últimas generaciones. Así se explica, Señor, el Colegio de Educandas en honor a vuestra gloria. Así dirige sus votos al Dios de los Ejércitos, para que bendiga en todos tiempos a los campeones de nuestra Independencia, a esos invictos generales que siendo rayos en la guerra, son también iris de paz. Nuestro débil sexo por si, nada vale ni puede, pero quisiera traspasar su esfera, para manifestar su gratitud. Compatriotas, peruanas, fijemos la vista en los guerreros del Ecuador, y a excepción del sagrado de nuestras personas, todo sea de los soldados de Colombia, pues todo nuestro bien nos ha venido por sus virtudes y honor. Ejército Unido, dignaos recibir este corto obsequio que con la labor de nuestras manos, con nuestra rueca y aguja hemos conseguido. Y, vos, Señor, aceptad esta ofrenda, no por lo que en si vale, si no por lo mucho de voluntad, y patriotismo que contiene. Nunca más bien empleadas las cortas preseas de mi adorno, que cuando ellas han vestido el último colombiano. He dicho”.

El Libertador después de oír los elogios, conmovido con las palabras de la educanda, ordenó se entregue una suma de dinero erogada de los sueldos del ejército como acción recíproca, en medio de los visitantes de pie y emocionado, respondió lo siguiente:

“En 15 años de combate por la libertad, vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. ¡Las hijas de América sin patria! “Qué! ¿No había hombres que la conquistaran? ¡Esclavos vuestros padres, esposos, humildes esclavos vuestros hijos! ¡Hijas del Sol! ¡Ya sois libres como hermosas! Tenéis una patria iluminada por las armas del ejército Libertador. ¡Libres son vuestros padres y vuestros hermanos, libres serán vuestros esposos y libres

daréis al, mundo los hijos de vuestro amor!”

Este encuentro entre las educandas arequipeñas y el Libertador Bolívar, fue recordado las siguientes décadas por la colectividad, en los años de la Confederación Peruano-boliviana (1836-1839), en la prensa local empezaron a figurar anuncios en los que las docentes ofertaban cursos, como el siguiente:

“Aviso. Doña María Manuela Valdés maestra del Colegio de Educandas abre en su clase curso de Aritmética y Geografía el 3 del próximo noviembre. Las señoritas que quieran seguirlo, pueden ocurrir a dicho colegio de 9 a 11 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde”.

Los exámenes eran públicos y luego eran reseñados en la prensa local, el periódico El Yanacocha, editado los sábados por el deán Juan Gualberto Valdivia Cornejo, religioso simpatizante de la Confederación Peruano-boliviana y de destacada trayectoria académica al haber sido uno de los fundadores del Colegio de la Independencia Americana, la Academia Lauretana de Ciencias y Artes, y la Universidad Nacional de San Agustín, informó al público lector que el 19 de junio de 1836, en la capilla del Real Colegio de Educandas ante el rector doctor Fernando Arce y Fierro, presidió el jurado el reverendo padre y catedrático fray Juan Calienes, en las materias de Geografía Física y Civil, se presentaron las jóvenes estudiantes María Manuela Valdés, Catalina Briseño, Genara Bueno, Antonia Arana e Isidora Valdivia, quienes resolvieron preguntas y problemas geográficos por medio del globo, el compás, octante, sextante, una brújula, un nivel, un termómetro y un barómetro. Concluida esta parte, la jovencita Genara Bueno dirigió al rector y examinadores las siguientes palabras:

“Señor – La nación que revela los arcanos del saber sin excluir las edades y los sexos, si no posee la felicidad y la dicha, poco le resta para poseerla. Arequipa adherida siempre al régimen legal mereció a valor de esfuerzos, que admirará la historia, constituirse sepulcro de los monstruos que abortó el Perú en la exaltación del furor. Miró también pulular las ciencias en el trastorne de sus convulsiones políticas, entre los horrores del asalto, de la depredación y del combate. Las jóvenes heroicas hijas de este pueblo, sin semejante en las generaciones que les precedieron, al paso que sus hermanos vertían la sangre, y prodigaban la vida a mano de feroces agresores de las instituciones patrias, junto con las esposas y las madres recibían el último aliento de los suyos, conduciendo sus fríos restos hasta el sepulcro de sus padres, y sin embargo de sucesos extraordinarios que redujeron la naturaleza al silencio y al espanto, no abandonaron el arduo empeño de penetrar el cálculo, de manejar el globo y el mapa, osando penetrar el velo que desde el nacimiento de los tiempos, se hubo corrido ante sus ojos, y mostrando al mundo pensador, que ellas poseen facultades superiores al abyecto destino a que se les había confinado, y que pueden desarrollarlas para la felicidad de si mismas y de sus compatriotas. Ojalá que estos ensayos merezcan vuestra aceptación y de las ilustres arequipeñas”.

Luego de ser examinadas cada una, fueron aprobadas por sus méritos y conocimientos de la materia. En la misma ceremonia se presentó la señorita María

Manuela Valdez maestra de Aritmética, presentando a ser examinadas sus alumnas: Juana Cuba, María Fierro, Ignacia Pareja, María D. Díaz, Manuela Gandarillas, Estefanía Gonzales, Manuela Gonzales, Francisca Benavides, Jesús Cosío, Manuela Cosío, Josefa Gamero, Manuela Cevallos y María Paredes. La maestra, dirigió las siguientes palabras:

“Señor al presentarnos el pequeño fruto del asiduo trabajo superior a mis debidos esfuerzos, nunca presumí considerarlo como prenda digna de vuestros merecimientos; pues solo medité que cuando ellos fueron colectados a mérito quizá del sacrificio de la aurora de mis días, debía ofrecerlo a mis compañeras, para alarmarlas contra el añejo presentimiento, que concibió a las mujeres ineptas para las nociones abstractas, que las relegó a la nulidad de pensamientos y fijó su esfera en paralela nada inferior al de insipiencia. Pequeñas labores del costurero, manual manejo doméstico, sin ninguna intervención aun en sus propios intereses, interminable variedad de formas en el prendido y los risos, con otras puerilidades degradantes que ofuscan más bien que esclarecen, constituían la suma de sus adelantos. Hoy miráis señores a vuestras hijas que manejan con destreza la carta, la esfera y conocen que el planeta, patria del hombre, se trafica desde el austro al septentrión, desde el oriente al ocaso para poner en contacto las gentes de todas las naciones, y locupletar a estas con los artefactos de aquellas, que resuelvan en fin los intrincados problemas, que un día fueron obra de injertos profundos: Si estos por rasgos de su educación racional y política, los ponen al alcance del gobierno económico de las familias, les hace penetrar la importancia de su ser, ellas lograrán luego las reglas de discernir, profundizarán las ciencias que les indiqué el pormenor de sus deberes, el cúmulo de sus derechos; y como componentes de la mitad del género humano pueden llevar al extremo de su existencia la felicidad que por sus conocimientos acompañó la penosa carrera de la vida, sin sentir el gran peso de la melancolía o enfado que motivarían quizá la pérdida de sus lozanos días obscurecidos por el rasgo fatal que en su pulida tez trazo el tiempo en rápido vuelo, que adelantó la fascinación la intriga al triunfar de su candor, o que a la postre de efímeros y fugaces triunfos mira apagado su impotente brillo, cual pomposa flor, que mecida por los céfiros, festejada por las brisas, recreada por gorjeos, humilla su marchito cáliz que pintó de matices, perfumes y verdor el iracundo embate de un soplo mortal. La senda queda abierta: a vosotras toca el continuarlo”.

De igual manera, fueron examinadas y superaron satisfactoriamente todas las preguntas, el rector Arce y Fierro premió a la maestra doña María Manuela Valdez, mediante una escritura otorgada ante el escribano doctor José María Pastor, por la cual se le daba en calidad de donación la cantidad de 500 pesos. Adicionalmente, el prefecto otorgó dos premios pecuniarios, el primero para la alumna de la clase de Geografía señorita Genara Bueno y el segundo para la señorita Francisca Benavides por Aritmética.

Estos episodios, muestran la irregularidad del desarrollo de las clases, a causa de los acontecimientos bélicos ocurridos; además, devela la solemnidad en las ceremonias de los exámenes públicos ante las autoridades de la ciudad, de los primeros grupos de señoritas arequipeñas que muestran su deseo de capacitarse y obtener conocimientos.

Crisis y fin de la institución

Una década después, falleció el rector Fernando Arce y Fierro en 1847, empezó el decaimiento del colegio a causa de una cláusula en el testamento del fundador, que indicaba la obligatoriedad que el rector sea su familiar y religioso, no existe documentación que exprese quien se hizo cargo del plantel y sus rentas los siguientes años. Transcurrirían más de dos décadas y ocurrió el terremoto de 1868 que destruyó casi toda la edificación del colegio dejándolo en ruinas, diez años después, se hizo cargo una junta económica compuesta por honorables vecinos que al no poder restablecer el funcionamiento, determinaron su clausura, y decidieron emplear el dinero de las rentas en el sostenimiento de becas a favor de niñas de modesta situación, en el recién fundado Colegio de las Sagrados Corazones a cargo de religiosas francesas, iniciando su labor el 2 de mayo de 1878 hasta la actualidad.

El Real Colegio de Educandas de Arequipa, fue el primer y último colegio femenino que funcionó en la ciudad de Arequipa a fines del período colonial y primeras décadas de la república, por iniciativa particular, formando a la mujer arequipeña - niñas pudientes, de escasos recursos económicos y huérfanas - en los conocimientos básicos, y en las labores indispensables para desenvolverse satisfactoriamente en la vida.

En los años setenta, para que las educandas culminen sus estudios fueron asimiladas por el Colegio de los Sagrados Corazones, plantel ubicado en la actual calle San Juan de Dios, el antiguo local de las educandas fue designado como cárcel de la ciudad y posteriormente paso por varios dueños hasta la actualidad que es propiedad del Gobierno Regional de Arequipa, y funciona una feria artesanal y el Museo Municipal.

Fuentes manuscritas

Archivo Regional de Arequipa (ARAR), sección notarial.

Archivo Arzobispal de Arequipa (AAA), Parroquia Del Sagrario, libro de defunciones, 1814.

Fuentes impresas:

Periódico: La Estrella de Ayacucho, 11-06-1825.

Periódico: El Yanacocha, 25-01-1836, 25-06-1836, 27-10-1836,

Bibliografía:

Chambers, S. (2003) De súbditos a ciudadanos: honor, género y política en Arequipa, 1780-1854. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.

Neira, M., Galdos, G., Málaga, A., Quiroz, E., y Carpio, J., (1990) Historia general de Arequipa. Arequipa: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.

Unánue, H. (1985) Guía política, eclesiástica y militar del virreynato del Perú, para el año de 1793. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo COFIDE.

Zegarra, G. (1973) Arequipa en el paso de la colonia a la república. Arequipa: Cuzzi impresores.